

Capítulo 4to extraído del libro “BIBLIA E INFANCIA, un abordaje interdisciplinar”

Coordinado por Constanza Levaggi, Editorial Guadalupe, 2014, Buenos Aires

Biblia, infancia, catequesis y arte

El arte como espacio de encuentro con Dios y su Palabra

Mónica Gómez

La Catequesis en la vida del niño/a, resulta ser, muchas veces, la última instancia de la transmisión de conocimientos doctrinales, litúrgicos y actitudinales. En la Catequesis, confluyen todos los aportes que las ciencias estudiaron frente a la relación Palabra de Dios-niño/a: la teología, la psicología, la filosofía, la pedagogía, la didáctica, la historia y hasta la biología. Resulta entonces necesario detenerse a pensar sobre esta enorme tarea que tienen a cargo muchas veces, jóvenes o mamás, que por ir todos los domingos a Misa, se los convoca para ser nada más y nada menos que *Catequistas*, sin darse cuenta que quizás nunca le llegaron estos conocimientos, y que, como decimos vulgarmente “hacen lo que pueden”. Pero es que aún así, “lo que pueden” es mucho, ya que si van todos los domingos a Misa, están llenos de la Palabra de Dios y de la presencia viva de Jesucristo en el Pan de vida y la “Gracia” hace maravillas en ellos porque lo que se presenta en la catequesis no es un contenido sino una Persona. Ahora bien, hay algo que es indispensable: que ese catequista sea totalmente consciente de que la fe no es sólo su experiencia personal, sino que es la Fe de todo el Pueblo de Dios, la Fe de la Iglesia. Y para esto necesita ayuda. Algo que acompañe a su entusiasmo y a su intuición. Necesita formación: “Formarse”, darle forma a todas esas palabras, para que respondan lo más acertadamente a la Palabra que nos convoca.

En estas páginas verán que la teoría se verá interrumpida permanentemente con ejemplos prácticos. Por dos razones: una, porque creo que así puedo colaborar con la tarea de los catequistas y la segunda, porque me sale así, quiero decir que cuando se comprende que la Palabra no tiene límites en su expresión, Ella, la Palabra, se dice de muchas maneras: con música, con elementos, en la pintura, con gestos, por el teatro, la danza, con un títere, un video, un juego, un cuento, y hasta en el silencio... sobre todo en el silencio. Y vamos a comenzar desde ahora.

1. El catequista: “representante” de la Palabra de Dios

Imagínense que estamos con un grupo de niños/as de catequesis de iniciación, 8, 9 , 10 años, y queremos mostrarles lo importante que es la Biblia, y no me refiero a la clase tema “La Biblia”, sino *siempre*, porque considero que Biblia y Misa, son cuestiones permanentes. Sigamos. Tengo que mostrarles que es mi “hoja de ruta”, por eso es importante que el niño/a me vea siempre con ella. Que vea cómo la trato, con respeto pero con familiaridad. Luego de verme siempre con ella, llega el día en el que les daré una cajita en la que tendrán que poner todas las palabras lindas e importantes que les dijeron sus seres queridos en la vida, y luego si se animan a compartirlas, descubriremos que son palabras de amor ¿verdad? Entonces concluimos que eso es la Biblia: la gran “caja” de Palabras que Dios que es amor, nos dice a la humanidad, a todos en todos los tiempos y a cada uno en forma personal. Es un ejemplo muy sencillo y hay muchísimos (si cada catequista se pusiera de acuerdo y compartiera sus recursos, estoy segura que no alcanzarían los libros para demostrar de cuántas maneras podemos expresar el mismo contenido). Pero lo realmente importante aquí es *el catequista*. Porque el catequista hablará de lo que cree, y sólo eso será creíble, lo que lo hace auténtico ante los demás. Tendrá que ser el intérprete de esa Palabra, no sólo con su voz, sino con su manera de vivir. Parece exagerado, pero es así, tiene que sentirse llamado por Jesucristo, y no podrá hablar por Él sino conociendo sus palabras, y cuando lo haga ya no hablará por Él, sino con Él, desde Él. Fíjense sin más, los que tienen hijos/as o sobrinos/as o nietos/as, cuántas veces, desgraciadamente y muchas veces injustamente, los niños/as vienen de la escuela o de la Parroquia criticando al catequista. Y no pasa tanto así con los demás profesores, o al menos no les importa tanto. ¿Qué pasa? A un profesor de matemática se le puede criticar el método, la rigurosidad, el mal genio, entre otras cosas, pero lo único que se le pide es que enseñe bien matemática, podríamos decirlo más poéticamente: que “represente” a las matemáticas. Pero al catequista se le pide que “represente” a Jesús, al catequista se le pide Dios, se le pide todo. Tiene que ser una palabra a través de la cual se diga “Dios”, mucho, si. Corresponde a una tarea de toda la vida, y muy pocas veces lo logramos, pero nos podemos acercar bastante, o, bueno, ser Santos, claro. Entonces el

Catequista, en su piel, un día será el hijo pródigo, y a veces el hermano mayor, otras veces será la oveja perdida y también otras el pastor. Podrá, Palabra en mano, levantarse cada mañana pensando y sintiendo ¿quién soy hoy?, qué palabra dice mi vida hoy a los que me rodean. Tratando siempre, siempre, como en la liturgia, de ser un Salmo, un lugar de alabanza.

Presentada la Palabra, ahora vamos a ver qué necesidades y posibilidades tienen los/as niños/as de diferentes edades, vamos a tener en cuenta tres grandes grupos, que si bien son demasiado amplios, podemos hacer un acercamiento: de 3 a 6, de 7 a 9 y de 10 a 12.

2. Los niños/as que tienen entre 3 y 6 años

La Psicología aporta más datos sobre sus necesidades y posibilidades, pero, además, nosotros podemos acercarnos desde nuestra experiencia: ¿Qué hace un niño/a desde que nace en los primeros años de su vida? ¡Mira!, observa, ve, ¿qué? Todo. Un niño/a, cualquier niño/a es un Adán o una Eva, egocéntrico en sus comienzos, siente que todo está hecho para sí. Esto no tiene que ver con el egoísmo, sino con que se siente el centro del universo por la etapa del desarrollo que transita. Y todo cuanto ve quiere asirlo, alcanzarlo, gustarlo, arrojarlo. El niño/a, ser privilegiado del génesis al que Dios le regaló el universo dándole la fe y la confianza; porque como dice el Padre Manuel Pascual, *Dios nos tuvo tanta confianza que ni bien abrimos la Biblia leemos "Sometan la tierra"*¹.

A ese niño/a, que es todo lo que debemos ser para entrar en el Reino de los cielos, será el relato de la Creación el que lo abra a la contemplación, la maravilla y la alabanza. Y, ahí está, un tema tan importante a veces se termina en un solo encuentro que concluye pobremente así: "qué lindo, Dios creó el universo para nosotros, hizo la luz, la tierra, los mares, los animalitos, las plantas, el sol...". Cuando es el momento de sembrar la Alabanza y la Adoración a Dios que puede alcanzarnos para toda la vida. Esas palabritas que anidan en el inconsciente para aflorar cuando las necesitemos. Enraizar por ejemplo, el sentido de la vida desde muy temprana edad puede hacer que de adultos ni se nos pase por la cabeza imaginar el aborto.

¹ Manuel Pascual, Camino a Damasco, Editorial Guadalupe, 2005, pag 56

Hay un error común, a mi juicio, muy importante a la hora de presentar la Creación de Dios que he observado en muchos catequistas, especialmente en estos años prematuros, que corresponde a este discurso: *"...y Dios creó la plantas y todas las flores, son hermosas, por eso hay que cuidarlas, porque son un regalo de Dios..."*, esta expresión no es incorrecta, pero seguramente Dios no hizo las cosas para que las cuidemos únicamente, sino para que las disfrutemos; es como si la tía nos regalara una muñeca y nos dijera: *"pero mira que no se puede peinar, ni bañar, y no la prestes; cuanto te sientes a comer ponla lejos así no la manchas..."*. Uno le respondería: *"Entonces, llevátela tía, no es un regalo, es una carga"*. Así pasa muchas veces con este discurso que nos dice que todo está para cuidarlo, termina siendo una carga solamente. Para darnos cuenta de esto simplemente pensemos cuáles son las cosas que más cuidamos, seguramente las que más queremos, las que son un signo de amor.

Así debe tratarse este tema de la Creación, el cuidado sale por añadidura: estas flores son tan bellas que haré todo lo posible para que lo sigan siendo. Luego podré aplicarlo a todo, y no necesitaré la palabra "Ecología" continuamente para me diga lo que tengo que hacer, porque la Biblia, hace tres mil años me lo contó y me lo sigue diciendo día a día. "El sol es mío también" y puedo amarlo. Así es como este tema puede durar todo un cuatrimestre, porque luego durará toda la vida, como si un anciano ve por primera vez el mar, allí está el Génesis cantando, nuevo, siempre nuevo para él.

Los contenidos para este tema de "La Creación" pueden ser: Dios crea la luz – las aguas– la tierra- las plantas- el sol- la luna, la noche- el día, las luciérnagas – los colores- la música- la poesía- los bichitos del jardín – los perros- las personas- la imaginación- los sueños- el corazón capaz de amar- las manos- la mirada-, etc. O sea, todo aquello que la Palabra está esperando que comprendamos, aquello en lo que se extiende, ese espacio que nos da para que desarrollemos nuestra creatividad.

Voy a dar algunos ejemplos concretos. Yo soy titiritera, y trato de tener un títere "contra", es decir alguien que no asienta todo lo que digo (como puede pasar con algún niño/a que por respeto, no me contradice) sino alguien que me contradiga. Este títere me dirá: *"sabés Mónica que yo estuve escuchando que vos dijiste que Dios hizo todo el universo y todas las cosas, pero yo encontré algunas que no las hizo Dios, como por ejemplo, la Música"*. "Bueno, vamos a ver si es verdad", respondo yo, y les

hago escuchar los sonidos de la naturaleza, el mar, la lluvia, el viento, los pájaros, grillos, ranas, etc., y descubrimos que la creación está cargada de música, y que los hombres también tienen capacidad de cantar y de inventar instrumentos para hacer de esa música algo hermoso. Pienso que es muy importante para la vida saber que nada escapa a la creación de Dios porque entonces la “cosas de Dios” no pasarán sólo por la vitrina de “libritos de religión” sino que abarcarán las bibliotecas del mundo entero, la música, la poesía, la pintura, toda la literatura, etc.

Los niños/as entre 3 y 6 años tiene capacidad de percibir la belleza del arte, ya sea música, pintura, escultura, etc. Si uno les presenta algo *concreto*, es decir, algo que puedan percibir con sus sentidos (tocar, ver, escuchar, etc.) ellos/as son capaces de descubrir la bondad que yace allí y al descubrir la bondad, descubren a Dios.

3. Los niños/as que tienen entre 4 y 7 años

3.1. Una convivencia : “ Abriendo los regalos de Dios”

Una convivencia de niños/as de 4, 5, 6 ó 7 años puede consistir en un trabajo de instalaciones². Esto es así: preparo una convivencia de medio día, para cerrar el tema o bien para comenzarlo. Vacío cuatro salones o delimito cuatro espacios en un lugar muy amplio. En cada espacio hago un lugar para: 1) los animales de tierra; 2) el fondo del mar; 3) el espacio; 4) las plantas.

- Iniciamos el encuentro con los saludos cordiales y llenos de alegría por la experiencia que estamos por realizar, todo en torno a una enorme Biblia que será la estrella del día porque viene a contarnos cosas maravillosas que vamos vivir.
- En cada espacio habrá un lugar importante para la Biblia con las citas pertinentes a cada experiencia.

² Una instalación artística es un género de arte contemporáneo que comenzó a tomar un fuerte impulso a partir de la década de 1960. Las instalaciones incorporan cualquier medio para crear una experiencia directa entre el espectador y la obra. Consiste en un espacio en el que el espectador puede interactuar con los objetos expuestos. Cuando las instalaciones intervienen como acciones didácticas constituyen un recurso de grandes posibilidades. Puede incluir cualquier medio, desde materiales naturales hasta los medios de comunicación, tales como video, sonido, computadoras e internet.

- Las actividades comenzarán con la lectura de la Palabra y seguirán como el docente, el catequista o el animador disponga (juego, cuento, etc.) y finalizarán con el dibujo-mural.
- En el primero, la creación de los animales terrestres (les habremos pedido a los niños/as que traigan animales de peluche de selva o bosque) ponemos telas verdes, marrones, negras encima de cajas, mesas o sillas, sobre ellas los animales, podemos colgar monos o aves, colocar un grabador con música natural de selva, un cuento de animales y dos mesas con marcadores y un lienzo blanco o papel de 1m. por 2,25 m. para que dibujen lo que vieron, como forma de dar gracias y así, construir entre todos un mural
- En el segundo, el fondo del mar, hacemos algo parecido, llenamos el piso de telas azules, pueden ser fliselinas que son muy económicas, con más de cien pececitos de goma eva cada uno con un clip (ganchito para papeles) y con palitos, piolín e imanes construimos unas cañas para pescar y que jueguen un buen rato. Allí también habrá música de fondo del mar y las mesas con las telas para dibujar.
- Para “el espacio” tratamos de oscurecer el lugar lo más que se pueda y ponemos alguna música con sonidos espaciales, luces de colores, tipo “led” (hay cosas muy interesantes de cotillón que dan efectos hermosos sobre el techo), un cuento que nos diga algo del espacio (no científico sino poético, tipo “La Niña que iluminó la Noche” de Ray Bradbury³). También un gran paño con figuras de planetas en pañolenci colgado en la pared, 3m por 2m, y un canasto con pelotas plásticas pequeñas (tipo pelotero) con tiras de velcro pegadas alrededor para que al tirarlas como si fueran meteoritos, queden pegadas en el paño. Cada planeta tiene un puntaje.
- El lugar de las plantas hacerlo al aire libre, si esto no es posible, llenar el salón de macetitas, bolsitas con semillas, plantas, herramientas de jardinería, hojas en el piso. Ponemos un cuento sobre las plantas, damos bolsitas de recolección de hojas, y también las mesas para que dibujen.

³ La Niña que iluminó la noche- Ray Bradbury 1985, Ediciones de la flor
Encender la noche, 2011, Ediciones Kókinos

- Los niños/as pasarán por todas las instalaciones deteniéndose aproximadamente 20 minutos en cada una, siguiendo un orden establecido y todos aportarán al mural que ofrecerán en la Celebración de la Palabra que se realizará al final.
- La actividad que sigue es una merienda compartida y un juego tiempo libre.
- Terminamos con una proyección *power point* sobre toda la creación con música de fondo de la naturaleza o temas hermosos del Padre Nestor Gallego, Daniel Poli, Carlos Seoane, Ariel Glaser, etc. El *power point* irá pasando las diapositivas con la imágenes hermosas de la creación, terminando con muchas fotos de bebés de todas las partes del mundo (en las últimas diapositivas podemos poner ángeles que nos cuidan) y, finalmente una imagen de María, como el regalo más lindo de la creación para que nos trajo a Jesús.
- Finalizamos dando gracias, ofreciendo los murales, cantando y bailando en una Celebración de la Palabra.

Quienes lean esto pensarán que es mucho trabajo, y lo es, pero les aseguro que los niños/as pasaron una experiencia bíblica en la que tocaron, jugaron, se emocionaron, con lo creado. Este trabajo lo llevé a cabo varias veces con salas de 4 años, con primer grado y aún con tercer grado. El arte y la naturaleza fueron medios para experimentar la presencia de Dios en la creación.

3.2. Una celebración : “Jesús enciende la vida”

En una Celebración Pascual para el Nivel Inicial, Primer y Segundo grado, o para los niños/as de la parroquia; haciendo uso de los títeres presento a un personaje “contra” que quiere saber si la Pascua es el “día del huevo de chocolate”, a lo que le explicamos que no, que es como en los cumpleaños: no es el “día de la torta con velitas”, es el día del nene o nena que cumple años. La Pascua es el día de fiesta de Jesús, en el que nos dice que siempre estará con nosotros, y que, parecido a los cumpleaños, este día encendemos muchas luces porque Jesús es nuestra luz, la luz nunca da miedo, la luz termina con toda oscuridad, la luz brilla y da calor, y Jesús nos llena de su luz para que encendamos a todo el mundo y entonces nos convierte en sus “encendedores”.

Lectura bíblica: "Yo soy la luz del mundo" (Juan 8, 12-30).

Gesto: se presenta la Biblia, la Palabra de Dios y a medida que va pasando varios títeres se van encendiendo (puse unas lucecitas de cotillón que se encienden apretando un botoncito) al personaje central le habré colocado una vincha, aros, pulseras, todo luminoso para que cuando pase la Palabra se encienda como un arbolito de navidad. Y para encender a todos los niños/as presentes usé una luz láser que llena todo de estrellitas (o bien se pueden encender muchas lucecitas de navidad y apagar las luces del Templo). También puede hacerse con una linda imagen de Jesús.

Luego, canciones y oraciones.

Quiero destacar cómo poder hacer brillar la Palabra en un encuentro, en una convivencia, en una celebración, ya que muchas veces el encuentro carece de la Palabra o está presente pero no "subrayada" como merece. Pensemos que todo es poco, todo es nada, porque la Palabra es más. Y si pensamos así veremos que no tenemos que desesperarnos a la hora de imaginar un recurso, porque si confiamos, la Palabra es siempre creadora, siempre nueva, es fundante. Cada año se nos ocurren cosas nuevas, no porque seamos genios, sino que correspondemos imaginando, a un Dios que nos hizo a su imagen y por ser *imagen*, el hombre *imagina* y entonces se *asemeja*. Quiero decir, dejemos que la palabra hable y confiemos en su eficacia.

4. Los niños/as que van de los 7 a 9 años

Estos niños/as que comienzan a tomar conciencia de sí y a mirarse como personas capaces de amar, resultan ser muy sensibles ante la experiencia religiosa. Pueden ser muy profundos y piadosos. Presentarles la Palabra de Dios corresponde, a esta edad, a invitarlos a la posibilidad de vivir su Vida. Ya no sólo pueden saber que Dios los ama, sino que pueden comprender que ellos pueden responder a ese amor amando a los demás.

Si los niños/as han recibido algún tipo de catequesis desde el Nivel Inicial (en la escuela o en su hogar), será más fácil que si nos encontramos con ellos/as en la parroquia, por ejemplo, sin ninguna experiencia religiosa. Sea como fuere la presentación de la palabra de Dios en general y en particular para cada tema, tiene

que ser motivo de *novedad*. No podemos desperdiciar la sensibilidad que los caracteriza y a la que se le suma su deseo de adquirir conocimientos.

Será el Arte, por su lugar de creación, de novedad y de belleza quien nos aportará los recursos para captar su atención.

Hemos dado ya algunos ejemplos: las instalaciones, la literatura, la música. Ahora vamos a trabajar especialmente con la pintura.

En un encuentro sobre la Anunciación, podemos observar fascículos de colecciones de pintura sobre el Renacimiento. Veremos que en casi todos los pintores encontramos, además de muchísimos cuadros sobre La Virgen María, al menos uno sobre “la Anunciación”. Después de mirarlos detenidamente, compararlos, observar los colores, movimientos, estructura y composición de la obra, podremos concluir preguntando: ¿Por qué tantos pintores hacen cuadros sobre la anunciación? Porque es algo muy importante que ha movilizó a muchos artistas a representarla. Leemos entonces a la Palabra de Dios, La Anunciación (Lc 1,26-38), y constatamos la importancia del acontecimiento. Tratamos, según sus posibilidades de señalar las palabras más importantes, sobre todo de esa palabra tan pequeña, que es casi un suspiro, que contiene la vocal más cerrada, y que, sin embargo es tan maravillosa que puede cambiarlo todo, la Palabra “*si*”. Una palabrita que cuando ocurre entre dos futuros novios que se dicen: “¿me querés?” el “*si*”, puede llegar a formar nada más y nada menos que una familia. Y el *si* de María, nos trajo a Jesús para amarnos y para que aprendamos a amar como Él. Podemos tratar de recrear esos cuadros con nuestros cuerpos y fotografiarlos.

Sabemos que esta edad es privilegiada para hacer la Primera Comunión, por eso el niño/a debe comenzar a hacer *suya* la palabra de Dios. Es el momento de recibir la Biblia en medio de una importante celebración, comprometiendo a los padres a entregársela. Podría dramatizarse con personajes vestidos de época o bien con imágenes: desde el padre Abraham transmitiendo la Palabra a Isaac (a manera de contar algo al oído) y así hasta llegar a los Profetas con grandes altavoces, y por último a María con Jesús en brazos, y así los padres a sus hijos. Todo en el marco de la Misa.

5. Los niños/ que van de 9 a 12 años

Nuestro objetivo ante estas edades será ayudar a leer la historia personal del niño/a desde la Palabra de Dios. Motivarlo a que pueda expresar con su vida la respuesta ante el amor de Dios, respuesta que se traduce en la Fe, en una fe que pueda *celebrar*, que pueda *vivir* dando testimonio, que busque la comunidad y sienta la pertenencia a la iglesia, que *rece* alabando, que salga a misionar, y que acreciente día a día la necesidad de *saber* más de Jesucristo.

Es un momento en el que prima la sociabilidad y la identificación con su grupo. Aquí Jesús y sus amigos se transforman en un modelo de amistad, y puede ser más aún, puede ser una verdadera experiencia de amistad. Por eso debemos intensificar la frecuencia y la intensidad de las relaciones de los niños/as en el grupo, con los adultos, desde su experiencia de solidaridad, de colaboración, de misión y de oración. En estos momentos las Palabras de Jesús y sus obras se convertirán en la estrella a seguir, en el mapa del tesoro a encontrar. El arte debe ser una herramienta de que lleve a cumplir este objetivo. Sin extenderme demasiado podría proponer trabajos en equipo con creaciones multimedia: *power points*, videos cortos, escenas fotografiadas, etc.

Conclusiones para seguir rezando con la Palabra de Dios

Quiero terminar estas páginas con un recurso más que surgió a raíz de la pregunta de un niño muy perspicaz:

Con Lucía en mi falda (un títere de una niña “contra”) me presento y escucho su inquietud:

Lucía.- Decime Mónica, tengo una duda, una duda importante. Resulta que estuve leyendo en catequesis la Parábola del Sembrador y creí que la entendí toda. El sembrador salió a sembrar, unas semillas cayeron en el camino y fueron pisoteadas o se las comieron los pajaritos, otras cayeron en las piedras y como no tenían tierra crecieron un poco y se marchitaron, otras entre espinos y se ahogaron y por último otras en la tierra fértil y crecieron y dieron frutos y hasta los pájaros dormían en sus ramas.

Mónica.- Y está muy bien, así es como crece la palabra de Dios, cuando tiene tierra fértil, no comprendo tu duda.

Lucía.- Mi duda es que estuve viendo en las paredes de los edificios muy viejos cómo se asomaban unas plantas hermosas ente la piedra y el cemento, un lugar más árido que las piedras, los espinos y el camino y sin embargo crecen hermosas, sin que nadie las riegue y sin tierra. Entonces, ¿qué me decís sobre eso?

Mónica.- Bueno, te diría que la Parábola *sigue hablando*. Que cuando Jesús contó esto a la gente nadie estaba bautizado, por lo tanto no todos eran tierra fértil, en cambio nosotros, casi todos somos tierra fértil, porque tenemos al espíritu Santo por el Bautismo. Sucede que a veces nos construimos una pared a nuestro alrededor, muros que creemos que nos hacen más fuertes, pero a veces, como el Espíritu hace fuerza por salir, como la pared, nos quebramos y sale una flor.

Lucía.- ¿Y cómo nos quebramos las personas?

Mónica.- Nos quebramos por amor, cuando nos emocionamos y nos sale una lagrima, cuando no resistimos una mentira, como algunos delincuentes que en un momento dado se quiebran y confiesan... sale la verdad. Cuando de repente sentimos que somos responsables ante los demás, nos quebramos y sale la flor de la solidaridad.

En fin, *la belleza salvará al mundo*, dice Dostoievski, porque es la manifestación de lo bueno y lo verdadero, así el arte nos presta sus armas para nombrar la Palabra una Palabra de Dios que nos transmite la mejor de todas las palabras: Jesús.